

Maloka, Una Aproximación al Cuerpo de la Madre

Andrés Corredór

La apertura del mundo occidental al conocimiento de los universos indígenas, responde a su necesidad de renovar los modelos y métodos explicativos de la realidad que tradicionalmente ha reconocido como válidos. La urgencia de desarrollo y adopción de tecnologías apropiadas para el adecuado manejo de los ecosistemas, la necesidad de diversificación de las dietas alimenticias conocidas, la posibilidad de incrementar sustancias y metodologías curativas, la confrontación sostenida por las etnias en lo relativo a la vigencia de sus sistemas políticos, alternativas de participación, mecanismos sociales para la redistribución del excedente económico, redefiniciones territoriales y la construcción de identidades culturales, ha desembocado en la generación de un proceso de encuentro cultural que cuestiona y plantea salidas alternativas a las ya conocidas relaciones de dependencia económica e imposición filosófica.

Un encuentro cultural, supone la confrontación de, por lo menos, dos principios de realidad diferentes; éstos, que incluyen nociones de tiempo, espacio y progreso, presentarán tantas coincidencias y distanciamientos, como particulares sean sus direcciones de desarrollo.

La linealidad del tiempo occidental se mueve del ayer al hoy a través de un espacio tridimensional al cual transformará irreversiblemente, construyendo situaciones únicas e irrepetibles. Lo ocurrido en el pasado, si bien incide en la definición del presente, es sepultado y distanciado por el tiempo; podremos encontrar vestigios del pasado, pero jamás reencontrarnos en él ... Es en el pasado donde se sitúa todo lo que ha sido conocido y superado. Es allí donde la cultura supone su oscuro origen natural y ubica los sucesivos o alternados estadios de desarrollo que ha tenido que superar hasta el presente. El cambio y la ruptura son reconocidos como los motores del progreso. El futuro es el progreso, es la oportunidad de alejarse de las limitaciones del pasado

El tiempo de los universos indígenas no es lineal. El espacio posible desborda la tridimensionalidad del mundo occidental; la realidad es constituida por mundos espirituales que existen simultáneamente con el mundo material. Es en estos mundos, donde reside toda la fuerza expresada por el mundo sensible, el cual simboliza, en sus singularidades, todos los momentos, pasado y futuro, los mundos espirituales y la materialidad del mundo humano confluyen en un mismo instante y lugares, al conjuro del ritual. El presente puede preceder al pasado, pero este es el futuro. Es en el origen donde se reconoce toda perfección; es en la recreación del origen, en su reactualización, no en su ruptura, donde encontramos el progreso.

2. LA MATERIALIZACION DE LA REALIDAD Y EL DISCURSO ARTISTICO.

Siendo el aislamiento de conceptos, la herramienta fundamental del pensamiento occidental, contando éste con la escritura como vehículo de permanencia de las ideas, más allá de la temporalidad de quienes las produjeron y aceptando la razón tradicional de que el discurso puede contener en sí mismo toda la información relativa a la comprensión de la realidad, es fácil entender que la transmisión del conocimiento permita seleccionar el saber, contextualizarlo o no y reducirlo a planteamientos lógicos. La especialización marcará entonces todo proceso de aprendizaje. El estudiante podrá conocer y profundizar en los aspectos particulares del saber que más le interesen. Es posible que jamás llegue a relacionarse personalmente con sus maestros o que su contacto con ellos se limite a la confrontación conceptual. Es posible que los conocimientos que adquiera dentro del sistema educativo formal poca o ninguna expresión tengan dentro de su vida cotidiana; tal vez difícilmente pueda ligar su saber con otras esferas de la cultura y concluya identificando conocimiento únicamente con conceptualización. No obstante y a pesar de lo anterior, tendrá la posibilidad de participar reflexivamente en la construcción, validación o cuestionamiento del discurso referente a su área.

El discurso artístico, que es la gama de posibles teorías explicativas de la relación afectiva del hombre con su entorno, define su objeto de estudio de muy diversas y contrapuestas maneras; relaciona el arte con las demás áreas culturales asignándole de muy distintas formas su función. Oscila, pues, la definición de Arte: entre la expresión de la interioridad individual, hasta la expresión de la totalidad cultural; incluye este espectro el definir arte como un vehículo de transmisión ideológica para la educación de las masas, como un medio de ilustración de lo que acontece en la política o la economía, como un ejercicio aislado de combinación de formas, etc

Desde esta variedad de perspectivas, encontraremos que los hacedores de arte pueden ser todos los hombres en conjunto al expresar sus relaciones sensibles, o sólo los que desarrollen procesos de creación continua; igualmente pueden ser el grupúsculo de elegidos por las musas, encargados de producir objetos y situaciones que otros grupos jamás producirán ni entenderán, el grupo de intelectuales que profetizan el acceso a la conciencia, o los iluminados por la pureza de la intuición, etc.

Por otra parte la obra de arte, podrá constituir un grupo diferenciado de los demás objetos y situaciones de la cultura; podrá ser limitado al juego de las formas; podrá referirse o no a la realidad externa a él, podrá reflexionar sobre sí mismo, ser tridimensional, una situación donde el espectador pueda penetrar, una idea aislada, expresada o sugerida, una no idea o nada de lo anterior. Podrá limitarse a los museos y sitios especializados, podrá estar en la naturaleza, en la vida cotidiana o en todas partes.

Caracterizándose el pensamiento indígena por la relación conceptual, donde una idea siempre tiene una expresión material y una realidad espiritual y contando con la Tradición Oral y no con la escritura como medio de trasmisión del conocimiento, lo cual implica que el aprendiz se relaciona directa e íntimamente con el maestro, encontraremos que la especialización aislada no es posible. El aprendizaje mediante la Tradición Oral, supone el acceso al discurso del maestro, que de ninguna manera es su opinión personal acerca de la realidad, sino la palabra directa de los creadores; igualmente encierra acceso a los mundos espirituales, lo cual no puede ser aprendido a través de referencias discursivas sino mediante la vivencia; implica además la materialización de los conceptos y enseñanzas, ya que la palabra que no se hace visible, la pura especulación intelectual, resulta absurda.

En este contexto no encontraremos un concepto aislado de arte, ya que las palabras y acciones que señalan la relación sensible del hombre con el universo son reconocidas y señaladas en todo el tejido cultural. El objeto indígena tradicional, no representa una realidad ajena a sí mismo; materializa la realidad, rompiendo las nociones de tiempo y espacio conocidos por occidente. El hacedor de objetos no será, pues, señalado como artista, sino como el héroe materializador del objeto o situación reencarnado en el ritual. El hacedor de objetos, que pueden ser todos los hombres al interior de la cultura, no será señalado como productor de obras artísticas: materializa la realidad.

3. LA MALOKA: MATERIALIZACION DE LA MADRE

Una primera aproximación a la Maloka Uitoto-Muinane, nos permitirá visualizar la vivienda tradicional de estas culturas; sentir la textura de sus paredes tejidas, la rugosidad de su piso de tierra, la frescura de su atmósfera diurna, la solidez de su estructura y la tibieza de su

protección en la noche. Así mismo nos puede sorprender la relativa intimidad de un espacio único donde se realiza gran parte de la actividad social, se transforma los alimentos y se descansa.

Encontraremos, además, representada, en la manera de utilización de unos espacios particulares, cuya sutil demarcación los hacen invisibles a una observación desprevenida, la organización social de la etnia; esta impresión será reforzada por el lugar de ocupación que nos asigne en nuestra calidad de huéspedes.

Si la generosidad de su dueño nos brinda la oportunidad de habitar en ella por un tiempo, podremos comenzar a percibirla como sitio de encuentro entre la cotidianidad y el mundo sagrado. El diario ritual de la narración de la Historia por medio de la coca y el tabaco, nos revelará el cuidado que el abuelo (dueño) debe realizar para garantizar el bienestar de las personas que se acogen a su protección.

Será a partir de allí cuando empecemos a reconocer los espacios sagrados, que se superponen a los espacios cotidianos. Será también el momento en que podamos señalar los objetos que reposan dentro del cuerpo de la madre.

Para el dueño de una Maloka, no bastará haber tenido el deseo de construirla para hacerla realidad,* deberá haberse acogido a la tutoría de su padre u otro anciano que posea el secreto de la "GRAN HISTORIA" de la Creación; haberla escuchado muchos años en el ritual diario de la coca; haberse sometido a dietas y privaciones de acuerdo a los grados de estudio que vaya adelantando; probablemente empezó su aprendizaje desde que estaba en el vientre de su madre o desde que fue concebido. Durante el proceso de acceso al conocimiento, aprenderá el lenguaje especial, no cotidiano, sagrado por que pertenece al mambeadero y que le permite comunicarse con los mundos espirituales, dioses y ancestros; deberá conocer esos mundos para comprender al mundo material; todo el conocimiento acumulado durante este transcurso ha de ser materializado en objetos y situaciones que garanticen el bienestar y el progreso de sus frutos, de sus hijos.

Sólo entonces y conociendo las razones y el Poder de la Palabra, realizará la materialización de la Madre Ancestral: La Maloka; sólo entonces materializará en este Microcosmos, la ordenación del universo y verá el punto de unión del mundo material con todos los mundos.

* El abuelo-sabedor deberá heredar de sus ancestros el derecho a materializarla.

El presente y el tiempo mítico coinciden, como ha sucedido eternamente, durante la materialización de la madre. Una a una, cada palabra y gestos ejecutados en la creación, son recreados por los ancestros; cada hueso de la Madre, es plantado y surge en su sitio: Los cuatro Abuelos que sostienen el mundo, sus piernas y brazos, pecho, espalda costilla, caderas, nalgas, vagina y caras, todo se recubre con su piel tejida, que los espíritus no podrán traspasar; sus venas juntan sus huesos; en sus piernas encuentran lugar la coca y la yuca; sus brazos y costillas acogen a la familia del dueño; en su cabeza duerme el conocimiento: el abuelo. Su vientre contendrá el ombligo del mundo y del universo, por donde pasa el hilo conductor de todos los mundos: el hilo de la Historia.

3. EL ARTISTA FRENTE A LA REALIDAD MATERIALIZADA: UNA APROXIMACION AL CUERPO DE LA MADRE

La intención de acercamiento sensible, a una situación de confluencia de varias esferas simbólicas como es la Maloka, presenta para un artista, varios interrogantes:

- Consciente de que su aproximación a la realidad se mueve dentro de la esfera de la afectividad, reconocerá que toda descripción o intento de recreación que de ella realice, estará fundamentada y limitada por su experiencia perceptiva y emotiva.
- Marcado por sus modelos intelectuales de comprensión, reducirá la complejidad de la realidad a paquetes de conceptos, que, no obstante, complementan su lectura emotiva.
- Encontrando coincidencias con el materializador de la realidad: el abuelo, en cuanto las actividades de ambos concluyen en la generación de objetos y situaciones, terminará reconociendo las distancias existentes entre los objetos o las situaciones que representan la realidad externa a ellos (arte-signo), entre los que se representan a sí mismos (arte-símbolo) y los objetos y situaciones que materializan una realidad espiritual (símbolos totalizadores).
- Texto introductorio a la presentación visual del proceso de creación de la exposición de pintura, titulada: MALOKA, UNA APROXIMACION AL CUERPO DE LA MADRE.